



2022 TEMPORADA DE CONCIERTOS

MOZART
BEETHOVEN
CHOPIN

Felipe Latorre
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

PATRICIAREADY
GALERIA

Wolfgang A. MOZART

SONATA EN SOL MAYOR KV 283

Ludwig V. BEETHOVEN

SONATA OP. 27 NR 2 EN DO

SOSTENIDO MENOR "CLARO DE LUNA"

Frédéric CHOPIN

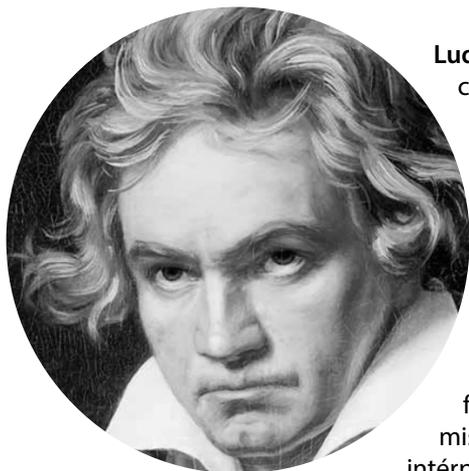
POLONESA EN LA BEMOL MAYOR

OP. 53 "HEROICA"

La capacidad creativa de **Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)** era una de sus virtudes más notables. Escribió sinfonías, conciertos y óperas en lapsos impresionantemente cortos y circunstancias apremiantes. En 1774, cuando contaba con apenas 18 años, recibió el encargo de escribir una ópera bufa para la celebración del carnaval de Múnich de 1775.



A pesar de las múltiples obligaciones que tenía como maestro de capilla en Salzburgo, Mozart terminó esta ópera -titulada *La finta giardiniera*- en apenas dos meses. El estreno se produjo con gran éxito en el Salvatortheatre de Múnich en enero de 1775. Mozart, que se encontraba en Múnich para ocuparse de la producción y los ensayos, encontró el tiempo en su apretada agenda para escribir su sonata para piano n° 5, K. 283 la cual publicó más tarde ese mismo año. Esta sonata, que consta de tres movimientos, es típica del periodo conocido como la madurez temprana en la obra de Mozart. Es la época en que se desempeñó como maestro de capilla en Salzburgo, antes de su ida a Viena en 1781. En las obras que escribió durante este periodo se percibe el estilo musical italiano del siglo XVIII, pero en estas primeras sonatas para piano lo más notable es la influencia de Joseph Haydn, con quien años más tarde, en la década de 1780, Mozart tendría una relación de profunda y fructífera amistad. En la sonata n° 5 está plasmada la esencia del estilo clásico: el contraste. En esta maravillosa obra podemos disfrutar, entre otras cosas, de breves pasajes en intensidad fuerte que se alternan con otros en piano; melodías dulces, casi infantiles, que se conectan entre sí por veloces escalas y un Presto final, rápido y enérgico, que culmina la obra luego de un Andante calmado y reflexivo.



Ludwig van Beethoven (1770-1827)

comenzó su carrera dándose a conocer como pianista y compositor, esta doble condición era algo muy común en la época. Sus grandes habilidades como virtuoso e improvisador, junto a su talento creativo, le abrieron camino en sus comienzos, primero en Bonn, su ciudad natal, y luego en Viena. Sus composiciones para piano, especialmente las primeras, fueron escritas para ser tocadas por él mismo como parte de su repertorio como intérprete.

La obra temprana de Beethoven -aquella que escribió antes de 1803- tiene una característica muy particular: es consistente con el estilo clásico vienés de la época, pero bajo su aparente respeto formal ya puede escucharse al gigante que haría estremecer el mundo musical de principios del siglo XIX y comenzaría una revolución artística cuyo eco aún resuena en nuestros días. La sonata n° 14, opus 27 n° 2 que escucharemos hoy pertenecen precisamente a esta categoría y representa a cabalidad este hecho.

La más famosa de las sonatas beethovenianas y seguramente una de las obras más conocidas y admiradas de todo el repertorio, le debe su fama sobre todo al primero de sus tres movimientos, el Adagio sostenuto, popularmente conocido como Claro de luna. Pero, aunque quedemos extasiados escuchando la belleza de este Adagio, este representa solamente el prelude de un plan magistral diseñado por Beethoven para sacudirnos en nuestros asientos. El esquema de una sonata clásica en tiempos de Beethoven incluía cuatro partes, el primero de los cuales era invariablemente un movimiento rápido y muy estructurado formalmente. Los movimientos no tenían necesariamente una conexión temática entre ellos y por lo general se seguía un criterio de contraste y afinidad tonal para ordenarlos. Pero en la sonata n° 14 el compositor nos sorprende con un plan de tres movimientos, siendo el primero el adagio de carácter meditativo, el cual es seguido por el Allegretto, una suerte de transición serena y tranquila que nos conduce finalmente al Presto agitato, una pieza impetuosa de velocidad frenética. Beethoven rompió el guión tradicional para construir una estructura novedosa: un arco de intensidad ascendente que nos lleva de menos a más, que nos conduce desde la penumbra a la luz cegadora, una obra maestra de arquitectura musical que actúa directamente sobre nuestras emociones.

Fryderyk Chopin (1810-1849) pasó los primeros veintidós años de su vida en su Polonia natal. En 1831, forzado por la situación política, se vio obligado a migrar, estableciéndose en París hasta su prematura muerte acaecida en 1849. En la capital francesa perteneció a un exclusivo círculo social en donde sobresalían artistas de la talla del pintor Eugène Delacroix, el poeta alemán Heinrich Heine, el también poeta y compatriota Adam Mickiewicz y el no menos famoso pianista y compositor Franz Liszt.



Entre sus amistades parisinas se encontraba la escritora y activista política George Sand, con quien Chopin entabló una de las relaciones sentimentales más comentadas en la historia de la música. Mucho se ha dicho de la buena influencia y del bienestar que dicha relación proporcionó al compositor. Fue Sand precisamente -cuyo verdadero nombre era Amantine Lucile Dupin- a quien se le atribuye haber bautizado la Polonesa en la bemol mayor, opus 53, con el sobrenombre de heroica, apodo por el que esta fantástica obra es popularmente conocida en el repertorio.

A Chopin no le atraía la idea de buscar inspiración extramusical para sus composiciones, a diferencia de otros compositores románticos, era más bien partidario de la música absoluta o pura y nunca se le hubiera ocurrido llamar heroica a su polonesa. Gracias a la lectura de la correspondencia privada entre Sand y el compositor, se aclaró la procedencia de este nombre. Ella, que había escuchado su interpretación de la obra, le escribió en 1842 una apasionada misiva en la que dice: “¡La inspiración, la fuerza, el vigor! Es innegable que tal espíritu debe estar presente en la Revolución Francesa. De ahora en adelante esta polonesa se convertirá en un símbolo, un símbolo heroico”. La Revolución Francesa a la que se refiere Sand ocurrió finalmente en 1848, es conocida en la historia como la Revolución de Febrero y dio paso a la fundación de la Segunda República Francesa. Lamentablemente Chopin y Sand no compartieron esta experiencia juntos, ya que la pareja se había separado de manera tormentosa un año antes, en 1847.

Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador

Felipe Latorre



Comienza su experiencia musical a la edad de 6 años tomando clases con su padre Luis Alberto Latorre.

A los 16 años, paralelamente a su formación artística escolar, ingresa al conservatorio de la Universidad de Chile en la cátedra del profesor Fernando Cortes Villa. Después de 3 años de estudio con Cortés, decide continuar con la doctora Paulina Zamora. Además de los profesores nombrados, Felipe recibió clases de cámara con las destacadas profesoras Karina Glasinovic, Svetlana Kotova y Jacqueline Urizar. Felipe también

decidió tomar clases magistrales con los maestros Vedrana Subotic, Jill Dawl, Luca Chianore entre otros.

En el año 2016 es seleccionado para participar al curso de perfeccionamiento instrumental Mango 2016, Italia, bajo el destacado pianista Giacomo Fuga, donde obtiene un diploma de honor por su destacada participación.

Durante el año 2017 obtiene el primer lugar en el concurso de solista de la Facultad de Artes para interpretar la obra de George Gershwin "Rhapsody in Blue" con la banda sinfónica de la Universidad de Chile, bajo la dirección del maestro Eduardo Browne.

En el año 2018 ingresa como pianista oficial en la agrupación lírica de Opera Training "Mattapeghó" que es impartido por la destacada mezzo soprano Graciela Araya.

En el mismo año comienza a trabajar como pianista colaborador en la escuela y academia "Fammusic Strings Academy" impartida por los destacados violinistas Lorena y Marcelo González

A finales del 2018 Felipe finaliza sus estudios de licenciatura en la Facultad de Artes junto a la profesora Dr. Paulina Zamora.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2022 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl